

Madera baja - 1 - 20

Domingo.

h. D. Benito Perez Galdos.

Mi querido amigo: Pocas veces he sabido tanto como ayer contra las prescripciones facultativas y las experiencias de la terapéutica, hipocrite y demás zarandajas. Pero es el caso que ellas han sucedido, y que me retienen todavia en cama, ^{10^a} prevenir la recaida de un fuerte ataque de gripe, que me obligó a guardar cama por ocho dias y aun se hace presente con fuerte y continuada tos.

He aquí por qué me estubo
vedado anoche asistir al estreno
no de La de San Quintín, fal-
tando así, por primera vez, á
fiesta en que está interesa-
do el ingenio de mi autor fa-
vorito. y Dios sabe si en toda
la semana que ahora entra
podré conseguir indulto pa-
ra ir una noche, bien tapado,
á ver la obra nueva. Por
fortuna, espero que el éxito
obtenido prolongará por
muchos días la represen-
tación.

Se' del éxito, no sólo por

El Liberal, que he leído en
la cama, apenas llegado,
sino por un amigo y discipu-
lo, entusiasta de V., que ha
venido expresamente p^o ha-
blarme de ello. No necesito,
(bien conoce V. mi sinceridad)
desahacme en felicitaciones.
Usted sabe perfectamente que,
aparte del interés puramen-
te artístico que me lleva
á seguir con ansia el proce-
so de las producciones artís-
ticas - las teatrales, sobre
todo - de usted, le quiero
á V. de veras y le tengo

por uno de esos hermanos con
que la simpatía acrecienta
(rara vez, sin duda) la natu-
ral familia, no de la carne,
sino del espíritu.

Créame que he recibido una
de las mayores alegrías de mi
vida. Se cumplieron mis vati-
cinios. Al fin han tenido que
reconocerlo a V. Mil y mil
enhorabuena.

Así que comience la obra, escri-
biré un artículo, como hice
con Realidad y La loca de la
casa.

Queque V. al Gran Todo de
Paxilón que se me cure pronto
el catarro.

Suyo admirador y amigo que
le febrero P. H. Tamira